

*1754* BREVE *de 1757*  
DISCVRSO

DE LAS MISERIAS  
DE LA VIDA HVMANA:

Y  
CALAMIDADES DE LA  
RELIGION CATOLICA.

POR EL PADRE AMBROSIO BAVTISTA,  
*Canonigo Premostense.*



CON LICENCIA.

---

En Madrid, En la Imprenta Real.

Año M.DC.XXXV.

130 B

130 B

130 B

130 B

130 B

130 B

130 B

130 B

130 B

130 B

130 B

130 B

130 B

## DE LA VIDA,

Y

CALAMIDADES DE LA  
RELIGION CATOLICA.

**D**IJO Dios al pecador: Porque te atreves a referir mi justicia, y tomar en tu boca mi palabra? Pedirme Fabio en vuestra carta, que os exorte a la perseverancia; y esto escribis vos a mi, que es un Monje, a un Cortesano; un Religioso en el puerto, a un Sacerdote en la mar. Rezelo la pregunta de Dios por David, que me diga: Porque alabas la clausura, y abraças la libertad? Buscures en el siglo, del desierto; exortas lo que no haces, persuades lo que no eliges. Ensalças la abstinencia comiendo, la pobreza negociando? Todo esto, rompe la ternura del suceso. Porque os vi ayer vestido de pretendiente: en el siglo, ya me escribis con el abito del Cister: solicitando entonces pretensiones, pedis ahora el engaño. En breve tiempo y olixissima distacia: ayer los ojos puestos al mundo, oy a Dios. O noble empresa! quien ya que no se figue, no te embidia?

Alentè vuestros intentos, quando abraçavays estas sombras, buscavays estos engaños: agora que volays a la luz de la claridad divina, quien no os prestarà las alas del coraçon, quanto mas las de la pluma? Ofreci medios a lo indiferente, y estos è de negar a lo perfecto? Persuadireos, con lo mismo que dexasteys, en lo mismo que teneys. Dexasteys al mundo, teneys a Dios. Dexasteys los laços del siglo, teneys el cielo de la clausura. Dexasteys la cama a la muger deshonestà del Girano, como el honesto Iosaphat; dexasteys, como los niños, desde el horno al refrigerio. No bolvays al fuego en que nos son es ardemos, nia estas invisibles llamas, que escurecen y no luzen, que abrasan, y no calientan.

Pie:

Pretendiays mas laços a vuestros passos, y Dios tomó a su cubra el despacharos: ó que liberal respuesta! A un engaño, un defen- gaño; á una peticion al mundo de bienes perecederos, un decre- to de Dios, de eternos bienes. Quien merecio este favor? Quien no adora la mano deste despacho? Habla el Pretendiente al mün- do, y respondele el Señor. Interponese al intento para desviarle el día; procurando el hombre, lo que conseguido no importa- va, y no conseguido dolia, le dá Dios lo que seguido enriqueze, y conseguido eterniza. O eterno agrado! sabidaria infinita! Quien no sigue tus Consejos? Quien no venera tus Tribunales? Das mu- cho mas quando niegas, que da el mundo quando da.

Quien mejor Fabio sabe, que es esto que aveys dexado: lo que vale, lo que dura, lo que cuesta? Lo aveys visto, y tocado con las manos. La mayor parte de vuestra vida se os á llevado esta vida: robo sin restitucion, y perdida sin remedio. Bolved la cabeça a lo passado, abraçareys lo presente; y lograreys lo futuro. Buscad alguna sustancia en lo que gozasteys. Mostrad lo que poseeys, de aquello que antes teniais. Canas en la cabeça, achaques en la salud, menos fuerças, y mas años: Esto tuvisteys, ello os dieron; esto ofrece la vida de los del siglo: Afan, sin merito, Esperanças, sin sucesos, Deseos sin posesion, Medios, sin remedio, Tormenta en el alivio sin fin; solo lo tiene en la vida.

Sufisteis Fabio a padecer bien, y nos dexais aqui padecer mal. Quien no padece en el siglo? Quien no perece? No ay fortuna en fenta del padecer. No ay donde viva y reyre el gozar. El gozo buela, la pena dura, y duramente haze penar al que pena. Quien no vee esta misera naturaleza, sembrando trabajos, y produciendo dolores? Lluve espinas en el coraçon del hombre: ya enfer- medades naturales en el cuerpo, ya pasiones desordenadas en el animo.

Hospital de los vivientes en el mundo, de linages innumera- bles de enfermos. Todos se quejan, cada uno de su accidente: no se oyen sino gemidos, llenan el viento las quejas. Aquel, descan- sado en la riqueza, se muere por la salud que le falta. Este, en la sanidad, es su dolencia, el ser pobre. Allí gime un oprimido, aque-

se muere un tirano. Aqui padece de hydropico un sobervio: alli padece de tifico el embidioso, rabia el uno, brama el otro: Mirad con la ira malatado al poderoso, alborotar una quadra, y a muchos pretendientes delirando de los puestos que an de ocupar. Vereys al avaro, que su oro le da el color, y el cuidado: y heridos del maldiciente a los que alcanza la saeta de su lengua. Ardientes calenturas abrasan al codicioso: frio elado ocupa al timido. No puede sufrir esta misera naturaleza, lo que en su cosecha tiene, y añade el hõbre trabajos a sus trabajos, fatigas a sus fatigas.

No veys la cavilosa condicion de los mortales? las batallas se creeran que se dan en lo politico. Que no cubre este manto engañoso de la paz? Que sierpes, que basiliscos no oculta? Paz, paz, y no ay paz entre los hombres, dize Dios. Iueganse invisibles armas de ambicion, de malicia, de poder, de embidia, de alevosia, de arrogancia: y en esta guerra, la sangre que se derrama, es la del alma. Es grande el mundo para tan breve sugeto como el hõbre, y todavia unos a otros nos pisamos, y como en pasos oscuros, y congojosos, nos afimos a caer. El pobre tira al poderoso de la capa, que poco antes le quitó; este le desprecia y affige, el otro le importuna, y le embaraça. El ambicioso se fatiga, y fatiga a los demas: cavallo pisador todo lo huella; si pretende, rebiéta a los que busca, si manda a los que manda. Que no desfazona la vanidad del vano? Que no desfuella la injusticia del injusto? Que no ensucia el deshonesto? Y que no pisa el altivo? Donde no muere de la necesidad? Donde no està insolente la riqueza? Que penalidades no se hallan en esta vida comun? Que felicidad no està llena de cozobra? Llegad con el dedo a la mayor fortuna, y abrasa; miradla de cerca, y lastima.

Llore con Heraclito la vida, el que no la tiere con Deniocrito. Decente donayre sea, ponderar su vanidad, su leve empleo, si con esto natural, no se aspira a lo sobrenatural. Quien no rie, en el Prodigio, el ansia de buscar lo necessario, quando el mismo desperdicia lo que tiene en lo superfluo? Llore necessitado contra si, pudiendose el remediar. Quien no rie, los deseos eternos, las vidas breves, las esperanças prolijas, las hoias del vivir cortas?

Quien no rie, el devaneo de los hombres en holgarfe: fundar el ramente el gusto sobre el mismo engaño? Quien no rie el ver en el theatro tantas canas pendiceres del ruido de dos pulgares, del leve movimiento de dos corchos? Cantando y baylando se ofrece el veneno al alma, y con el deleyte divertida no siente el daño. Celebrafe la mentira, solennizase el embuste, admirase el dezir bien, el obrar mal. O vanissima atencion! tiempo digno de no contarse en el tiempo. Deve ser recreacion a la vida del Chrittiano el holgarfe, y no vida; la guarnicion, y no el campo: ya es alierto, con elle vive, y se muere.

Quien no rie el vicio de los trages reverenciado en el pueblo, escupido en el teatro? Burla de los mismos que del burlan, ellos le censuran, el los engaña: arrastra a las gentes a su antojo, y los mismos que lo condenan lo siguen. Admiran en el prado, lo que en los entremeses infaman, mudando el apetito colores, al viento de cada antojo. Quien no se rie del Tahur sentado a holgarfe rabiando? y en el breve campo de un bufete desperdiciar la codicia, lo que por mares no conocidos grágeò primero, desentrañando los môtes. Esta fiera, que en los terminos del Orbe no cabia, de atrocidades madre fecundissima, campea, y arde con igual anhelo, sino en igual trabajo, en el corto espacio de una tabla.

A las mejores Provincias del Orbe disteys vista, pisando, para dexarlo, lo mas lucido de Europa, en aquella felicissima jornada de Alemania: feliz en el fin, y en el empleo; feliz por aver visto de cerca el resplandor de virtudes, de tan esclarecida, y santa Reyna: por dar nestre motivo de venerar eternamente la claridad de su nombre. Mas en jornada tan feliz, por los pasos que se dieron al empleo; donde mas defengaños, penalidades, y riesgos de el tiempo, de la peste, de la guerra combatidos; discordias, enfermedades, trabajos. Batallas mentales: entre si compitiendo la humana naturaleza, sobre el agassajo, sobre el poder, sobre todo. Quantos imaginaron acabar con la jornada, y ella acabò primero con ellos? Cortò de un golpe su viaje, su vida, y sus esperanças; bolviendo jornada del vivir al morir, la que se iba haziendo desde una Provincia a otra.

Con lastimoso dolor, me acuerdo del desengaño mayor que  
 alli tuvimos. Aquel baxel hermoso, que por el mar del mundo  
 navegava con tanta felicidad, llenas de viento dichoſísimo sus  
 velas. Quien no te vio purpurear en las ondas? Despedia de si  
 rayos de poder, de luzimiento y grandeza. Admirava el mundo  
 su fortuna, reverenciava sus magníficos ascensos: desde el Bone-  
 re a la Mitra, desde la Mitra al Capelo, osfaremos dezir, que so-  
 lo le excedia la Tiara. Caudaloso en la renta, luzido en la osten-  
 tacion, en la dignidad eminentísimo. O aventurado baxel en  
 medio de tal bonança! Yo te visurcar las hondas, yo te vi perder  
 en ellas: mis admiraciones te siguieron, mis lagrimas te lloraron.  
 Deshizote, no la furia de vientos encontrados, no montañas de  
 agua violentada, sino el leve accidente de una fiebre: Ayate vali-  
 do, modestísimo Prelado, tu modestia, tu honestidad rarísima,  
 tu religiosa bondad, tu igual virtud, en los puestos desiguales de  
 tu vida. Logrado aya sido esto con la sangre del Cordero, que  
 significò el color de la purpura sagrada que vestias. Quien es a-  
 quel que pone los ojos en Sevilla, y los aparta de Ancona? Ecclé-  
 siastico, si miras a la silla, no te olvides de la tumba; esta es infali-  
 ble, y aquella incierta. Podrá el mas presumido suponer tan gran-  
 des puestos al deſeño? Iglesias, Consejos, Presidencias, Arçobispa-  
 dos, Capelos, aliento favorecido de Principes, todo desapareci-  
 do en un instante. Flor delicada humana, que el mesmo dia la ve  
 morir que nacer; relampago en la noche de la vida, que atemori-  
 a y guía al caminante: copo de nieve, que se deshaze al caer, es-  
 puma, soplo, sombra, nada. Y en tan fragil vida, vereys Fabio, que  
 felicitan su ruina los mortales.

Combatense las naciones, y en el campo de la vida, unos a  
 otros se buscan a procurarse la muerte. Fragiles vasos concurren  
 a quebrarse, y deviles sugetos a perderse. Deſseas mas q̄ la muer-  
 te a esse campo de gente que intentas desbaratar, dize el Filoso-  
 fo? sin mas diligencia, que dexarle vivir, se morirá. Quien violó  
 al hombre a pelear contra si? Quien le obliga a deshazerse con  
 sus armas mismas? a añadir al morir modos mas miserables de  
 acabar? A los naturales, los violentos? A los leves, los crueles?

Y impulso inquieto de la ambicion de los hombres, solamente  
fiera entre las fieras. No ay leon que contra otro se embrabezca,  
no ay turo que no acaricie al bruto que es de su especie: solo el  
hombre para el hombre es lobo, solo el hombre para el hombre  
es fiera. O calamidad necessaria de la vida! Perseguirse los hom-  
bres, y procurarse la muerte; buela ella con las alas del tiempo a  
nosotros, bolamos nosotros a buscarla en las alas de la ira, de la  
ambicion, del engaño, y tal vez de la justa, y necessaria defensa.  
La vida, que conservada, y defendida, apenas dura, vivimos ne-  
cessitados de ofrecer y sacrificar a mas atrozes, y acelerados pe-  
ligros. Bebio, con reverencia, la tierra, y con dolor, la primera  
sangre del inocente hermano, y el horror que no causó al herma-  
no la muerte de su hermano, causó a la tierra, tambien hermano  
fuyo por ser tierra. Que hõbre no es hermano de otro hombre?  
Una suerte comun de nacer, una suerte comun de vivir, una suer-  
te comun de acabar: si esto no haze hermanos los mortales, que  
vinculos battan a estrechar sus coraçones?

Però mas estrecho parentesco a los Christianos nos obliga a  
la concordia, pues a los que hizo hermanos la naturaleza, ha he-  
cho unos mismos, en uno mismo la gracia. El Hebreo, el Scita, el  
Griego, el Romano, el Barbaro, en entrado por la puerta del Bap-  
tismo, professan unidad indivisible. Que fuerça, que passion, que  
interes, que ambicion avia de bastar a dividirnos? Hijos de un Pa-  
dre, que es Dios; hijos de una Madre que es la Iglesia. Mas nunca  
menos los Christianos, Fabio, au sido unos, en tan infelizes si-  
glos. Quando mas furioso, y ciego discurrio el Image humano?  
Quando mas defrenado contra sí? Quando Eui opa, mas cruel-  
mente a despedaçado sus mismas entrañas con sus mismas ma-  
nos? No será digression, que veais brevemente la posicion de el  
mundo, que dexasteis; pues nada tanto os persuadirá a no bolve-  
rlo a buscar, como conocer las furias de discordia, que le hazen  
abhorrecible.

Reduzgamos, Fabio, para esto a la memoria de breve tiempo  
inmensas calamidades, Naciones vencidas y destrozadas; Ciuda-  
des abrasadas y perdidas; Coronas caidas de la cabeça, Cabe-  
ças



cas caídas de la Corona. Quantas vezes la Hydra de la Heregia  
 ha juntado sus cervices a derubar la Coluna de la Iglesia, a bor-  
 rar el nombre de Austria? Que vidas no cuesta tan calamitosa em-  
 presa, tan funesta pretension? Quantas vezes el Aquilon infame-  
 mente ha exalado el veneno que pondera el Evangelio? Prueua  
 el de Dinamarca, y es roto, vencido, y desbaratado. Prueua el  
 Palatino, es despojado dignamente de lo propio, el que leve men-  
 te fue coronado en lo ageno. Prueua el Bethlengabor, y le redu-  
 zen las armas del Cesar a vivir quieto dentro de la Transilvania.  
 Prueua el Gustavo de Suecia, y quando mas victorioso a los ojos  
 del mundo, parece en medio de su curso, y sus victorias perecen.

Quien detuvo aquella acelerada violencia conque corrio tritu-  
 fando por las Provincias del Norte esta fiera? O Fabio! que ciego  
 es el que abraça la vanidad de la vida! Que ciego el que no cono-  
 ce la instabilidad humana! El que se hizo formidable en toda E-  
 ropea: el que dava leyes a Catholicos, y Hereges; el que era venera-  
 do, y adorado mas que como hombre mortal, muestra la morta-  
 lidad con la herida de dos valas. Mirad que leve accidente arra-  
 stró tras sí successo de tan grandes dependencias. Yaze Gustavo  
 Adolfo pisado de sus cavallos mismos, en la batalla de Lutzen,  
 desuado, y despojado el sacrilego tirano, como despojò, y pisò el  
 mundo que conquistava, la Religion que ofendia. Que se hizo tu  
 gloria militar, Gustavo? La soberbia de tu nombre, la ambicion  
 de tus designios; aquel valor que todo lo emprendia, aquel vigor  
 que todo lo allanava? Dos onças de plomo, por la mano de Dios  
 endereçadas, deshizieron tu poder, designios, Corona, y vida. Al  
 que poco antes todo el Orbe era corto campo a su ambicion, po-  
 ra tierra es gran sepulcro.

Ay quien siga, Fabio, los passos desdichados de este monstruo?  
 Con su ruina uviera conseguido su vida la Religion, y su muerte  
 la Heregia, sino se criara mas venenoso animal dentro de la con-  
 fiança. Crecio con las honras la soberbia a VVolleffain, y el que  
 devia al Cesar la vida, los puestos, las dignidades, intenta quitar  
 al Cesar los Reynos, la dignidad, y la vida. Que barbaro tã arro-  
 mente fue ingrato? Que tigre no es piadoso con el coraçon del

te hombre? Maquinar contra un Principe pio: Beneficio santo, que le puso en la cumbre mas alta que puede verse vassallo. Hasta donde quierá llegar, ambiciosissima bestia, tu ambicion? Adónde quisó aspirar tu loca temeridad? Que termino formaste á tus iniquos desseos? De Cavallero a Varon, de Varon a Duque, de Duque a Principe, de Principe a Tirano: pudiendo ser amable, y venerado en el mundo, elegiste ser aborrecido, y horrible; pudiste ser glorioso, obedeciendo y mandando; quisiste ser infame mendando, y no obedeciendo. Pudiste justamente ser poderoso, leal; quisiste ser perversamente poderoso, traydor. Pero no asiste. Pues con la lealtad de q̄ tu te despojaste, fuisse tambien despojado, del poder, de la honra, y de la vida. Quando tus alevosos de signios tenian condenadas las mejores cabeças de la tierra, con justa parte atravesó tu infame pecho la providencia del cielo. Bomitaste con la vida, la venenosa sangre que manchó tu pensamiento, pagando en Egra delandó, lo que quisiste armado executar en Viena.

Castigada la traicion del Barbaro de Bohemia, con la muerte cortados los belicosos passos del Tirano de Suecia, con la vida, quien no tendra a la Iglefia por segura? Mas quando menos: Pues sus mismos hijos fomentan sus enemigos. Recoge las desechas reliquias del exercito, Clisterna socorrida, aconsejada, asistida de Catholicos, y de tres vezes Christianos. Cobran fuerças Veymar y sus Capitanes, buelven a assolar, y abrasar la Religion. Fuera perdida, si los dos valerosos Ferdinandos no acabaran las fuerças juntas de los Hereges del Norte, con la clara vitoria de Norlinghen. Allí, fueron a buscar al infeliz Gustavo, los cabos que le quedaron, Soldados, y Capitanes, pagando a los filos de la espada Austriaca, siempre vengadora de la Iglefia, los sacrilegios que tenian perpetrados con tan grande atrocidad.

De la desesperacion, Fabio, buelve a nacer la violencia, y el poder las gotas de la Hydra son cabeças venenosas. La envidia de los Catholicos ayudó otra vez a levantar los Hereges, y vieron se en un instante bolverse a quemar los Templos. Desentrañaron se entonces los tres vezes Christianos, por los mil vezes Hereges.

bolviendo á su primer riesgo le Romana Religion. Quien la enciende de Fabio. La mano que la abraza, ó el brazo que la mano abraza, doxa sustenta. Mano puede ser Christiana, ó santo cielo! Mano tres veces Christiana, la que tanto se estrecha con la mano de el Herege? Si el que ayuda al Herege contra el Catolico, es verdadero Catolico; cerca está de ser tenido por Catoligo el Herege; cerca está de ser negada abiertamente la verdad, la Religion, y la Fé. Si a la Iglesia desamparan sus hijos, que an de hazer sus enemigos? Pero ay dolor! que no la desamparan, la persiguen. Si los que ha sustentado con la leche de su gracia, y el Pan de sus Sacramentos, destroran la Religion, que an de hazer los hijos de Beelial. Lagrimas de sangre lloran, ambicion tan ambiciosa, iniquidad tan iniqua. O Dios eterno! Hasta quando los hijos de los hombres perseguiran vuestro nombre, con lo mismo que les dais? La vida, el poder, les disteis para adoraros; la vida, el poder ostentan para ofenderos: No con sus armas, Señor, con las vuestras os persiguen. Que bien concurren todos a enojaros! Que mal concurren todos a servirlos! El Catolico ayuda al Herege, que persigue al Catolico: El Catolico no ayuda al Catolico, que persigue el Herege.

Hijo illustre de la Iglesia, a quien con lagrimas Christianas lloro, con profunda veneracion i reverencia, la Iglesia de quien creéis ser Primogenito, persiguen vuestros Ministros, profanan vuestros soldados, assuelan vuestros exercitos. Quando fueran justos, tolerables los fines; mirad, o Rey glorioso, que son iniquissimos los medios. Quien vuestro animo Real a tantas atrocidades solicita? Quien infama vuestra Corona? Quien haze aborrecible a los Fieles, vuestro benigno y serenissimo nombre? Con estas emprezas que os conducen a la gloria de la fama, os sacan lentamente de la Iglesia, llevan a la perdicion, fomentan la Heregia, arraman los Hereges, destruyen los Catolicos, despojan los Templos, acaban la Religion verdadera, propagan la falsa. Operaciones Confejos! a quien nunca podran salvar las intenciones; Quien averigua las causas, quando se veen tan atrozes los efectos? Quien ha de atender a los designios, quando se veen tan faci.

facrilega la mano? No puede ser de buena brasa tal fuego, ni ha-  
zer acciones tan horribles de intencion sana, y leal. Las llamas  
que abrasan los Templos Catolicos; Rey Christianissimo, nos a-  
lumbran para ver la iniquidad de aquellos, que con las llamas de  
su ambicion los abrasan. Embueltos en el humo de su fuego, ve-  
mos el humo de sus locas esperanças.

Causa horror, el estado de vuestra inclita Corona: como Chris-  
tiano lo digo, como Christiano lo lloro. Maria, Reyna, y madre,  
desterrada de su hijo: rotos todos los vinculos de naturaleza, y  
confiança. Gaston, inmediato sucessor, y hermano, preso, dester-  
rado, o mal seguro en el Reyno; buscando el amparo, y el susten-  
to en agenos Principes, que no halla en su propio hermano. Car-  
los Duque de Lorena, Principe esclarecido en la Religion, y en la  
virtud, vezino, y amigo, despojado con violencia. El Catolico  
Duque de Memoransi, degollado. El Herege Duque de Roan,  
por mayor delito, absuelto. Tan severo hallan el rigor vuestros  
Catolicos, tan relaxada la clemencia los Hereges. Que calamita-  
dades no acaban vuestros vassallos! A quien, aceleradamente, cõ-  
fume la guerra, o afligidos miseramente, la paz? A los poderosos,  
deshaze el yerro legal, dissolutamente usado: El veneno, a los ju-  
tos, iniquamente ofrecido. De la nobleza, pobladas las carceles;  
de tributos, despoblados los pueblos. Los presidios no juran en  
vuestro nombre, y los ciudadanos, lo blasfeman. Con guerras a-  
trocissimas, exhaustas las haciendas, apuradas las vidas. Hallan-  
se los Catolicos oprimidos, y no estan los Hereges contentos,  
que no ay profesion, ni estado, a quien no oprima alguna infeli-  
cidad. Començasteis, Principe glorioso, reprimiendo la Heregia,  
y os persuaden, que acabeis ensalzandola. Que importa sugetar  
en la Rochela a Calvino, si vuestras armas lo llevan a triunfar a  
Thirlimon? Fueron alli tratados los Hugonotes, como aqui los  
Catolicos? Alli, les dexan el libre exercicio de su iniquidad; aqui  
nos quitan, con el uso de la Religion, el de las vidas. Aqui, profa-  
nan los Templos; alli, los reservan. Por no manchar el papel, Prin-  
cipe Christianissimo, dexo de escribir los atroces sacrilegios, per-  
petrados en tan Catolica villa, por los soldados que conduxer  
vuestra

vuestras Eſes. No ſe ha viſto, ni leido, tan grave ultrage, y opro-  
 brio de la Religion Romana. Fue tan infame la accion, Principe  
 excelſo, que con publicos eſcritos la dedignó el Olandes: reco-  
 nociendo la ira de Dios, en la peſte, que abraſa ſus eſquadrones  
 con los vuetros. De donde nacen, en tan Chriſtianas vande-  
 ras, tan deſiguales, virtudes? Clementes con el Herege: crueles  
 con el Catolico? Sugetoſe la Rochela, y Montalvan, ſentina de  
 la Heregia; pero quando quedô mas insolente, y triunfante?  
 Derribaronſe las murallas que ſe oponen al Rey; pero no los per-  
 tieron los coraçones que ſe oponen a Dios. Dexaronlos obedien-  
 tes, pero no deſengañados; ganados, pero perdidos. Hereges Ge-  
 nerales gobiernan vueſtros exercitos, de Catolicos y Hereges  
 ornados. Quien aborrece, quien deſama, quien perſigue a los  
 que arma? Roan, Força, y Chatillon, cabeças de Hugonotes,  
 Hugonotes, gobiernan vueſtras armas; como puede hallarſe el  
 Catolico ſeguro, donde eſtá la fuerça militar en la mano del He-  
 rege? No es, Señor, oſtentar armada, y entronizada, por Euro-  
 pa, la Heregia? Darle que crezca, con los vicios, en la paz: con  
 las fuerças, en la guerra? Aſi, el afligido Catolico, que no quie-  
 re ſeguir a Calvino de vicio, le avra de ſeguir de miedo. Dehan  
 en las campanas de los Templos Catolicos, vueſtros Genera-  
 les, funden artilleria contra los miſmos Templos con ellas. Eſto-  
 tazen ſoldados, eſto vaſſallos de Ludovico? El Santos El Juſto?  
 Eſto ſabe? Eſto conſiente?

Que gloria militar, Principe excelſo, puede compenſar la in-  
 juria, que reſulta a vueſtra inclita Corona, con tan horribles in-  
 jurias al Dios a quien adorais: Los Griſones Hereges, contra los  
 Maltoſos Catolicos, ſe valen de vueſtras armas. Olanda, Gi-  
 bria, y todos los Hugonotes, crecen debaxo de vueſtro ampa-  
 ro. En Corona, que ampara a los Hereges, el tres vezes Chriſtia-  
 no, el una vez Chriſtiano, ſe hara Herege. Que Principe Cato-  
 lico pone en tan alta eſtimacion a Lote, y a Calvino? Perſi-  
 sten a Chriſto, y le echan de ſus Iglesias, ſus vanderas con las  
 vueſtras. Ni, olvidado de lo eterno, un Principe, ſolo mirando

alo temporal, si pisa la Religion que professa, puede hazer clara su fama. Los Gentiles, por las piedras que adoravan, morian; y ay quien mate al Dios inmortal que adora. Tantas vezes le mata el Rey mal aconsejados, quantas, sacrilegamente, los Templos sus soldados roban, los Altars sus soldados profanan: los Sacerdotes sus soldados matan.

Que se hizo la gloria de vuestra Excelta Corona? La pureza de los Linios; la fee de los Clodoveos; los Carlos, y Ludovicos. La Vivora cruel de la Heregia duerme, crece, y se sustenta en la yerva de la fama. Gloria militar vuestra se estima, acabar vuestros vassallos, en la paz; deshazerlos, en la guerra. Gloria militar se afecta, la crueldad, el sacrilegio, la perfidia, la perturbacion de las gentes, la general comocion de las naciones, la ruina, y assolacion de la Religion Romana. Si a gloria militar aspira vuestro nombre esclarecido, abiertas tiene sus costas el Asia; abiertas el Africa; dexad en paz a la Europa. Violar pazes juradas, hazer guerra al amigo, comprar plaças, por agena mano conquistadas; tentar la lealtad del enemigo, con dineros; por no tentar su valor con la fuerza; a la sombra de la paz hazer la guerra; vencer mucho desta suerte, es ser vencido. Invadir lo ageno, assolar lo propio, despojar al Catolico, assistir al Herege; grã fama dexa al mundo, mas no buena. Mayor gloria se adquiere, en ser vencido (quanto mas en vencer) con quien defiende la Iglesia, que triunfar con aquellos, que la abrasan. Eligi ser despreciado en la casa del Señor, dize el S. Rey, por no ser enalçade en el trono del injusto.

Nunca san Luys, Glorioso antecessor de vuestra inclita persona, buscó contra los Christianos, el lustre de su fama inmortal: ni para conseguirla, se valio de los Hereges. Dos vezes, a la santa conquista, conduxo sus venerables vanderas. Vuestro nombre Christianissimo, se escurece, con llamarse hermano de Amurathes, Tirano de Oriente, enemigo comun del nombre Christiano; hermano de Gustavo, Tirano del Norte, cabeza de la Heregia. Con llamar amados, a los rebeldes de Olanda, tributar les dinero, consejo, y gente. Si los Reyes fomentan los rebeldes de los

Reyes,

Reyes, que aguardan de sus vassallos? Castiga Dios en sus Reynos al Rey, con la peste, que introduze en los agenos.

Gran dolor, Fabio, ha governado mi pluma, zelo de la Religion, me ha puesto a los pies deste Rey Esclarecido, cuya fama, iniquamente procurada, le infama. Que coraçon Catolico puede tolerar, las glorias, y felicidades del Herege? Ni quien puede dexar de llorar, las injurias, y opresion de los Catolicos? Que me mate mi enemigo, puede causar dolor, pero no queixa: mas que amiga mano me mate, es rigor intolerable. Que creciera a su patria Heresia, era daño, pero no calamidad: mas que el Catolico, caida, la levante; levantada, la defienda; defendida, la arme; armada, la conduzga contra los mismos Catolicos, sin duda es suma miseria. Gran mal es la embidia, Fabio, en el coraçon del hombre. Las glorias, los trofeos de la Augustissima Casa de Austria, por entrambas lineas, hazen, que concurren Principes de contraria Religion, a un mismo aborrecimiento. El Herege, como a Ministro de Dios, le aborrece. El Catolico, como a poderosa, la embidia: los unos temen su castigo, los otros, su poder.

Quien, Fabio, contiene la Heresia, sino el nombre de Austria? Quien ha reprimido sus desenfrenados passos? Quien haze que Calvino, venerado en Transylvania, sea, con sumo aborrecimiento, aborrecido en Borgoña? La perversa doctrina, que infelizes naciones, tan lejos professan de su venenosa fuente, es detestada a dos leguas de Ginebra. Quien haze muralla, entre los estados obedientes, y rebeldes; para conservar la Fé, y la Religion Romana? Los Olandeses, que esparcen su ponçoña en el Asia, y levantan persecuciones a la afligida Iglesia del Japon, no hallan, donde clavar su diente impuro, en Bravante.

No es decente, Fabio, a los ojos Christianos, hazer diferencia de naciones, sino de obras. No es Dios exceptador de personas; una patria tenemos, y éssa es Christo. No ay mas que una nacion, y éssa es Christianos. Todos nacimos en el Baptismo, y somos vassallos del caracter de la Fé. Lisonjas son a la Iglesia, las alabanças al juisto, que la defiende. No alabo, Christianos, mi

nación, porque es mi nación España; no alabo la casa de Austria; porque soy, con todo rendimiento su vassallo. El Franceses que ama a Dios, es mi Español; el Español que le enoja, es mi Frances. Alabo el defender los Catholicos. Alabo el reprimir los Hereges. Alabo la pureza de la Fè, el culto de la Religion: el valor con que defiende la Iglesia, y ampara toda verdad, y pureza.

Bolved los ojos, Fabio, a toda la Christiandad. Donde está pura, y verdadera la Romana profefsion? Francia partida entre Catholicos, y Hereges, a una misma mesa, assiste diferencia mayor de Religion, que de manjares; el Hugonote, el Luterano, el Politico, el Catolico. En Alemania, lo que no es Casa de Austria, y jurisdiccion Catolica de Baviera, y Estados Ecclesiasticos, todo lo demas despedaç la Heregia, o lo oprime. Si entráis mas adentro al Norte, todo es miseria, y obscuridad. En los circulos Saxonicos, y ciudades Ansatitas, obedecen a Lutero. Olanda, seminario es de Heregias: y como mercaderias, comercian errores de un puerto a otro, con sus rebeldes navios. Inglaterra, hijo prodigo de la Iglesia Romana, aun no haUELto al Padre, que la engendró. Escocia, está muy perdida: menos oprimida Irlanda. A Italia, amenaza la ponçoña de Grifones: y España le es muralla en Lombardia.

Buscad en todo el Orbe Español un Herege permitido, un error disimulado. Milan, Napoles, Sicilia, valiente son de la Religion Romana. España, jardin es de IESV CHRISTO. Que pureza iguala a la pureza de America, donde causa horror el nombre de Herege? Si, todo esto que digo, es mentira; grande es mi engaño. Si es verdad, grande es, Fabio, mi razon. La Iglesia deve ayudar la Coluna de la Iglesia. Religiosa es la guerra que sustentamos, a Dios tenemos de nuestra parte. Que mucho, abra se la peste, al exercito contrario? Que mucho que Dios disipe sus perniciosos consejos? Que el fuego que Francia enciende en provincias de la Corona de España, abra se su misma tierra? Que se levante Alemania a castigar sus desgenios: que experimente



el daño, donde buscava el remedio y que las calamidades han  
gan cuerdo, y moderado, gobierno tan perverso, y pernicioso?

Que piedras no ha movido en el mundo esta Corona, para  
deshazer el Augusto edificio de la Religion Christiana; el nom-  
bre de Austria? Todos los Principes de Tinieblas ha convocado  
a su daño. Amurathes, ocupado en las guerras de Oriente, per-  
suadio, que bolveriesse contra Europa al Occidente sus armas. Al  
Tartaro, en vano, ha procurado conducir contra el Cesar. Al Pa-  
latino, ayudo a perder. Al Sueco, traxo a morir. Las ciudades  
Asiaticas, han coligado los circulos, y Principes protestantes.  
Gran peste es a las gentes, al lado del Rey, Ministro poderoso  
de perversos fines! Finalmente, oy esta el mundo rebuelto, Fa-  
bios, y con ser mucho lo que se padece, es mas lo que se recela.

Guerras han de acabar el linage humano en Europa, en es-  
tos años; si la providencia de Dios no lo previene. Temo a Ita-  
lia, campo en tantas edades de guerras, y desventuras. Veo per-  
versos consejos, crecidos: mal seguras esperanças, alentadas: in-  
gratas correspondencias, asistidas, Principes poderosos, en-  
gañados. Quatro naciones concurren a perderse, en campo ca-  
lamitoso, Españoles, Alemanes, Italianos, Franceses. A la som-  
bra de la guerra ha de crecer la Heregia. Estos ande acabar el  
campo donde pelean, ya vencidos, ya venciendo. O sacrosanta  
Silla de San Pedro, quanto te deve a España! Por ella, te reco-  
noce el Japon, y te venera el Chileno. Rodeó el mundo el Espa-  
ñol, con las gloriosas conquistas, y fue conocida en el tu sagra-  
da Religion. Siendo negada a dos passos de Roma de Grifones;  
eres confessada a cinco mil leguas en Manila. La Paz de Italia,  
a quien se deve, ó Principes Italianos? Mal acordados, llamais  
a los Franceses; mal advertidos, defamais los Españoles. En vue-  
stras casas introduz el fuego, que abrafará vuestras casas. Pon-  
eis vuestro cuchillo, en la mano del que os ha de degollar. Quã-  
do Italia pudo tolerar yugo tan intolerable? Nacion tan desfa-  
vorida? Que siempre muere matando; que siempre vive oprimi-  
endo. Diganlo, de Sicilia, las Visperas vengadoras, solenes  
por

por toda la Christiandad. Las violencias que hizieron en Nápoles, armaron aquel Reyno a sacudirlos de sí; pues como un rayo, en un instante llegó, venció, conquistó, y fue echado del Reyno, Carlos Octavo, y los suyos.

A quien deve sus calamidades Milana? A quien deve sus defensas? Puerta de Italia, siempre combatida de Franceses, siempre defendida de Españoles. La Iglesia Romana con Calvinistas, y Lutheranos, en Italia que seguridad espera? Lagrimas de Pio Quinto lo lloren; intercessiones del santo Borromeo lo esculen, Prudencia de Vibano Octavo lo defienda. Que puede esperar la sagrada Silla de San Pedro, de quien niega al Vicario de Christo en la tierra, y al mismo San Pedro en Roma? Dexaran de introducir en Italia su veneno, los Principes Hugonotes de Francia. Con las armas en las manos, iran a oír la Bula del Señor, que fulmina el Pontifice contra ellos. Será mas poderoso, o mas provido, el Frances en las Provincias conquistadas, que ha sido en las heredadas? Lo que no ha podido corregir en su casa, corregirá en las agenas? Sucede tal vez, a los vicios, la Heresia, qual sucede un dia a otro. Ay de ti Italia! si la Piedad Divina no modera su castigo.

Hasta aqui, Fabio, la fuerza del dolor, y del discurso. Mirad lo que dexasteis, que digno está de no bolverlo a buscar, y de ponerlo a los pies del Señor, a quien servis. Vuestras lagrimas ayuden tambien la Iglesia. Favoreced con tiernos sentimientos, y gemidos nuestra causa: no se olvide la hermana Contemplativa de la Activa. Hazeos Moysen del exercito de Dios, levantas las manos en el monte aveis de estar, en tanto que nosotros pecamos en el valle.

CON LICENCIA.

---

En Madrid, En la Imprenta Real.

Año M. DC. XXXV..

COLEMAN

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS